

ramos y glorificamos! ¡Cuántas veces hemos dejado en la tarde lo que prometimos por la mañana! ¿Cómo hemos de ser perfectos con semejante conducta? ¿Cómo queremos adelantar en la virtud sin buenas obras? Lloremos, lloremos, sí, una desgracia tan lamentable; lloremos sí, la mayor de las desgracias que es haber pecado. Glorioso san José, ya que sois el escogido por Dios para ser el padre nutricio de Jesús y el Esposo y guardian de su divina Madre, obtenedme del Eterno, cuyo representante sois, una perfecta sumisión á su divina voluntad; del Hijo divino una aplicacion interior á sus divinos misterios; del Espíritu Santo una pureza de corazon siempre más viva, y de vuestra divina Esposa una perfecta fidelidad á la gracia; y concededme vos mismo el que sea vuestro fiel imitador.

19.—«El Señor estuvo con José por su fidelidad á la gracia.»—La oracion es necesaria para ser un buen cristiano; la práctica de las virtudes es indispensable para llegar á la perfeccion propia del estado que cada uno ha abrazado, y lo es igualmente el cumplimiento de los propios deberes; pero debe confesarse que de ninguna cosa tenemos más necesidad, que de la fidelidad á la gracia. Muchos son los que

José sea mi báculo y aliento,

comienzan bien, pero muchos son igualmente los que acaban mal; y acaban mal porque no tienen fidelidad á la gracia, y esta falta de fidelidad es la causa de la condenacion de casi todos los cristianos que se condenan. No, no obró así el señor san José, porque él siempre fué fidelísimo á todas las gracias; y no solo perseveró en la custodia de las gracias recibidas, sino que en fuerza de su fidelidad, aumentaba y multiplicaba extraordinariamente las gracias; porque es doctrina bien sabida, que la correspondencia á una gracia atrae otra gracia, y esta á otra, y así consecutivamente: ¡tal es la bellissima conducta del varon justo! ¡y tal fué en su mayor grado de perfeccion la del señor san José!

¡Ah! qué contraste, glorioso santo, entre vuestra perseverancia y la constancia mía! Vos estabais persuadido que ser inconstante en el bien obrar es una falta grandísima, porque es como un menosprecio de los tesoros de Dios y la pérdida de mayores riquezas. Por esto no solo perseveravais, sino que vuestra cooperacion os hacia multiplicar copiosamente el número de gracias. ¿Y cuándo comenzaré á imitaros, mi amado protector? ¡Ay de mí! todos mis dias están marcados con alguna infidelidad, y no po-

ramos y glorificamos! ¡Cuántas veces he-

cos de ellos con una vergonzosa caída; y hasta ahora he prometido mucho, pero por mi desgracia he cumplido poco. Con cuánta razón había de decir, ¿quién me librará de este cuerpo de muerto? ¿cuándo comenzaré á ser fiel á mi Dios? ¿cuándo me venceré prácticamente que solo á los que perseveran se les dará la corona de la gloria? Y si ya estoy convencido, ¿por qué tantas dudas todavía? ¿por qué duran aun las alternativas entre el bien y el mal? ¿por qué mis buenos deseos son tan pronto hechos como quebrantados? ¡Ah! yo debo convencerme que la medida de mi correspondencia será la medida de mis gracias, y que estas aumentarán ó disminuirán conforme yo correspondiere. ¿Y qué será de mí si cobarde soy infiel á las inspiraciones de la gracia? Ni más ni menos que lo que habría sido de la Magdalena y Samaritana, de Pablo y del buen ladrón: tanto me importa la fidelidad de la gracia.

Venturoso patriarca señor san José, yo vengo confuso y humilde á postrarme ante vuestras plantas soberanas, á pedir os una gracia. Mas ¿qué gracia? La gracia importantísima de la perseverancia en el bien obrar. Nada he hecho hasta ahora, por faltarme la fidelidad; y todo lo he perdido,

José sea mi báculo y aliento,

no obstante de haber comenzado bien innumerables veces: por esto os lo pido afectuosamente, y os lo pido por vuestro segundo dolor y gozo, por aquella pena que tuvisteis al ver que nacia Jesus entre las paredes sucias y abandonadas de un establo, y por vuestra alegría cuando visteis que los ángeles lo trasformaron en un paraíso; por esto os suplico por tan grande dolor y gozo, que me obtengais la santa perseverancia, el ir siempre adelante en la virtud, el llenarme de nuevos merecimientos, y el que rece con la mayor devocion las siguientes alabanzas á vuestro santo nombre.

20.—«Alabanzas al nombre santísimo del señor san José.»—Así como somos devotos de los nombres sagrados de Jesus y María, así es muy justo que lo seamos del señor san José: y para facilitártelo podrás servirte del siguiente ejercicio.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTISIMO DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

ALABANZA 1.^a

AVE JOSÉ, ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.

Justísimo Patriarca y padre putativo del

ramos y glorificamos! ¡Cuántas veces he-

Verbo humanado, yo te llamo, justísimo Patriarca y protector mio, é invoco tu gran poder, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 2ª

AVE JOSÉ, DE DIOS OBEDECIDO.

Observantísimo celador de la honra de Jesus y de María, yo te llamo: observantísimo Celador de la ley Divina, enseñadme á obedecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 3ª

AVE JOSÉ, DE DIOS PADRE PUTATIVO.

Santísimo ayo y custodio de Dios: yo te llamo santísimo Custodio de Jesus, no me dejes de proteger, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 4ª

AVE JOSÉ, DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

Esposo amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra: yo te llamo, Es-

José sea mi báculo y aliento,

poso amabilísimo de María, quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 5ª

AVE JOSÉ POR DIOS ENTRONIZADO.

Poderoso Príncipe del Empíreo y Señor del universo, yo te llamo poderosísimo Príncipe del cielo y Señor del universo; piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ALABANZA 6ª

AVE JOSÉ EN GRACIA CONFIRMADO.

Heredero Felicísimo de los tesoros del cielo y dispensador de toda gracia, yo te llamo heredero felicísimo de la gloria, no me dejes perecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc. Ave María, Ave José.

ramos y glorificamos! ¡Cuántas veces he-

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísimo José, Esposo castísimo de la Madre de Dios y fidelísimo custodio de Jesús! yo miserable pecador y humilde esclavo vuestro, os ofrezco estos seis Padre nuestros, Ave Marías y Ave José, en memoria y reverencia de las letras que componen vuestro Nombre Santísimo, y encarecidamente os suplico, me alcancéis de vuestro dulcísimo Jesús, que á imitación vuestra no piense en más que en los intereses de la gloria de Dios; no hable más que palabras santas, y de provecho al prójimo, ni me emplee en otra cosa que en obras del agrado de Dios, para que siguiendo las huellas que me dejásteis estampadas, para la imitación alcance el verme con Vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es eterno, y por tanto, de la bienaventurada vista de Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

INVOCACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve castísimo José,
De cuyo nombre tiembla Lucifer.

José sea mi báculo y aliento,
José mi protector cada momento,
José me enseñe á amar á el Uno y Trino,
José pida á Jesús siempre mi aumento,
José lime mi rudo entendimiento,
José me libré del fatal destino,
José me guie al celestial camino,
José me favorezca cada día,
José mi norte sea, mi antorcha y guia,
José de los temblores me liberte
Y José me acompañe hasta la muerte.

La antecedente invocacion tiene concedidos ochenta dias de indulgencia por el Illmo. Señor Don Alfonso Núñez de Haro y Peralta. á quien devotamente la pronuncie y ruegue por las necesidades de nuestra Santa Fé Católica, etc.

JACULATORIA

AL SEÑOR SAN JOSE.

José santo, tu pureza

Objeto de mi amor sea,

Ya que mi alma se recrea

En tu gracia, en tu belleza.

Esposo eres de princesa

La más grande, que es María,

Por tanto desde este día

Te presento un *corazon*
 Digno de tu *compasion*,
 Y tambien el alma *mia*.

LETANIAS MAYORES

DEL

SR. S. JOSE.

Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, ten piedad de nosotros.
 Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, óyenos.
 Jesucristo, escúchanos.
 Padre celestial, que eres Dios, ten piedad
 de nosotros.
 Hijo, Redentor del mundo, que eres Dios,
 ten piedad de nosotros.
 Espíritu Santo, que eres Dios, ten piedad
 de nosotros.
 Santísima Trinidad, que eres un sólo Dios,
 ten piedad de nosotros.
 Santa María, Madre de Dios, ruega por
 nosotros.

Santa María, Esposa de José, ruega por
 nosotros.
 San José, Esposo de María, ruega por nos-
 otros.
 Virginales padres de Cristo, rogad por nos-
 otros.
 San José, Tutor y Nutricio de Jesus,
 San José, varon segun el corazon de
 Dios,
 San José, siervo fiel y prudente á
 quien ha constituido el Señor sobre
 su familia,
 San José, custodio de la virginidad de
 María,
 San José, compañero y consuelo de
 María,
 San José, purísimo en la virginidad,
 San José, profundísimo en la humil-
 dad,
 San José, ardentísimo en la caridad,
 San José, altísimo en la contempla-
 cion,
 San José, á quien el Padre Eterno ha
 dado la autoridad, la solicitud y la
 ternura de un Padre para con su Hi-
 jo Encarnado,
 San José, á quien el Verbo Eterno ha
 obedecido sobre la tierra con el res-
 peto y amor de un hijo,

RUEGA POR NOSOTROS.

San José, á quien el Espíritu Santo
 ha conferido todos sus dones en un
 grado perfecto,
 San José, que segun el testimonio del
 mismo Espíritu Santo eres apellida-
 do el varon justo,
 San José, que entre todos los hom-
 bres fuiste el más esclarecido en los
 divinos misterios,
 San José, que fuiste divinamente ins-
 truido en el sagrado misterio de la
 Encarnacion del Verbo,
 San José, que emprendiste un viaje á
 Belen con María tu Esposa estando
 en cinta,
 San José, que no habiendo encontra-
 do lugar en los hospedajes, te reti-
 raste á un establo,
 San José, que mereciste estar presen-
 te al nacimiento de Cristo recosta-
 do en un pesebre,
 San José, que recogiste la sangre ver-
 tida por Jesus en la Circuncision,
 San José, que ofreciste al Niño Jesus
 al Señor en el templo, con María su
 Madre, y en seguida lo rescataste,
 San José que, avisado por un ángel,
 tomaste al divino Niño y á su Ma-
 dre para huir á Egipto, salvando de

RUEGA POR NOSOTROS.

este modo al Salvador del mundo,
 San José, que con tu trabajo susten-
 taste al dueño del Universo y á la
 Reina de los ángeles durante el des-
 tierro,
 San José, que despues de la muerte
 de Heródes volviste con el Niño Je-
 sus y su Madre á la tierra de Is-
 rael y te fijaste despues en Nazaret,
 San José, que habiendo perdido á Je-
 sus en Jerusalem lo buscaste con do-
 lores tres dias en compañía de Ma-
 ría su Madre,
 San José, que despues de tres dias de
 buscarle tuviste el gozo de encon-
 trar á Jesus en el templo sentado en
 medio de los doctores,
 San José, á quien estuvo sujeto sobre
 la tierra el Señor de las dominacio-
 nes,
 San José, elegido en el Evangelio,
 San José, Esposo de María, de la
 cual nació Jesus,
 Abogado nuestro, óyenos, ¡ó san José!
 Patron nuestro, escúchanos, ó san José!
 En todas nuestras necesidades asístenos,
 ó san José!
 En todas nuestras angustias, asístenos,
 ó san José!

RUEGA POR NOSOTROS.

En la hora de nuestra muerte, asístenos
ó san José!

Por tus castísimos esponsales, asístenos,
ó san José.

Por tu solitud paternal y tu fé, asístenos
ó san José!

Por tus trabajos y sudores, asístenos, ó
san José!

Por todas tus virtudes, asístenos ó san
José!

Por tu grande gloria y eterna felicidad,
asístenos, ó san José!

Por tu omnipotente intercesion, asístenos,
ó san José!

Nosotros que somos tus clientes, te ro-
gamos que nos escuches, ó san José!

Te rogamos que nos obstengas de Jesus
el perdon de nuestros pecados; escúchanos,
ó san José!

Te rogamos que te dignes encomendar-
nos á Jesus y á María: escúchanos, ó san
José!

Te rogamos que obtengas para todas las
personas que viven en la virginidad, en el
matrimonio ó en la viudez, la castidad que
pide su estado; escúchanos, ó san José!

Te rogamos que obtengas para todas las
congregaciones una caridad y una concor-
dia perfecta; escúchanos, ó san José!

Te rogamos que prestes tu asistencia á
los prelados y á todos los superiores para
el gobierno de sus súbditos; escúchanos ó
san José!

Te rogamos que ayudes á los padres de
familia en la cristiana educacion de sus hi-
jos; escúchanos, ó san José!

Te rogamos que protejas á todos aque-
llos que confian en tu patrocinio; escúcha-
nos, ó san José!

Te rogamos que en compañía de Jesus
y María nos visites y socorras en el mo-
mento de nuestra muerte; escúchanos, ó san
José!

Te rogamos que intercedas en favor de
todos los fieles difuntos; escúchanos, ó san
José!

O casto Esposo de María! te rogamos
que nos oigas!

O fiel nutricio de Jesus! te rogamos que
nos oigas!

Cordero de Dios que borras los pecados
del mundo, perdónanos, ó Jesus!

Cordero de Dios que borras los peca-
dos del mundo, escúchanos, ó Jesus!

Cordero de Dios que borras los pecados
del mundo, ten piedad de nosotros, ó Je-
sus!

Jesu Cristo, óyenos.

En la hora de nuestra muerte, asístenos

Jesucristo, escúchanos.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Padre nuestro, etc.

V. Ruega por nosotros, ó felicísimo
José!

R. Para que seamos dignos de las pro-
mesas de Jesucristo.

ORACION.

¡Oh Dios, que escogiste á san José para ser el Esposo de María siempre Virgen, así como el Tutor y Nutricio de tu muy amado Hijo Nuestro Señor Jesucristo! prostrados en tu presencia te suplicamos que nos concedas por su intercesion, la pureza de alma y cuerpo, á fin de que, libres de toda mancha y revestidos del ropaje nupcial seamos admitidos á las nupcias del Paraíso: por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

. ANT. ¡O felicísimo Varon, Santísimo José, á quien fué concedido no solo ver y oír, sino tambien llevar, abrazar, alimentar y guardar á Dios, á quien muchos reyes qui-

sieron ver, y no lo vieron; oír, y no lo oyeron!

V. Tú, ó José! eres nuestro refugio.
R. En la tribulacion que nos rodea.

ORACION.

¡O Dios, que nos confiaste tu supremo Sacerdocio! te rogamos nos concedas, que así como el Santísimo José mereció en este mundo tratar reverentemente y llevar en sus manos á tu Unigénito nacido de la Virgen María, así hagas que nosotros sirvamos á tus sagrados altares con pureza de corazon é inocencia de costumbres, y recibamos dignamente el Sacrosanto Cuerpo de tu mismo Hijo acá en el mundo, para merecer tenerle por premio en la eternidad.

¡O Señor Nuestro Jesucristo, Dios de Dios desde toda la eternidad, y en el tiempo hecho hombre y nacido de una Virgen con inefable humildad! Tú, que quisiste desposar al señor san José con María Santísima tu Madre, al Virgen con la Virgen, y acompañar al humilde con la humilde; tú, que lo engrandeciste admirablemente, haciéndolo de pequeño grande, de humilde, excelso, y lo enriqueciste con grandes

En la hora de nuestra muerte, asístenos

virtudes y grandes honores, concédenos la verdadera virtud de la humildad con la pureza de alma y cuerpo, y que por sus méritos y ruegos le imitemos, para que, fundados en la humildad aumentes en nosotros la fé, la esperanza, la caridad y todas las virtudes; así como tambien por los méritos de sus virtudes podamos gozar en su compañía la gloria eterna.

Te rogamos, Señor, que seamos favorecidos con los méritos del Esposo de tu Santísima Madre, para que lo que nuestra debilidad no puede alcanzar, nos sea concedido por su intercesión.

Guárdanos, Señor, con tu continuada proteccion, tú que destinaste á san José para nutricio de tu Unigénito Hijo y para custodio de la Virgen Madre.

Haced, Señor, que nosotros veneremos dignamente los méritos del Esposo de tu santa Madre, y que perpetuamente imitemos las virtudes de su vida oculta, su pureza y su caridad, para que por su intercesion podamos superar en la hora de la muerte todas las tentaciones y llegar á tí felizmente.

O Dios que con inefable providencia te dignaste elegir á san José para esposo de tu santísima Madre! concédenos que aquel

que veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en el cielo.

O Dios, que confiaste el incomparable tesoro de tu santísima Madre al fidelísimo José y le decoraste con el nombre de Esposo suyo, concédenos benignamente, que así como fué para Ella su prudente nutricio, así él mismo sea ante tí nuestro solícito intercesor.

O Dios de piedad y de inestinguible bondad! humildemente te rogamos por los méritos de la pasion de tu dulcísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo, por la humildad de su amada Madre y por la virginidad de su santísimo Esposo, que todos los que de lo íntimo de su corazón veneran al señor san José, merezcan llegar á la gloria eterna. Amén.

ORACION.

O Dios que escogiste á san José para ser el esposo de María siempre virgen, así como el tutor y nutricio de tu muy amado Hijo Nuestro Señor Jesucristo! postrados en tu presencia te suplicamos que nos concedas por su intercesion la pureza de alma y cuerpo, á fin de que libres de toda man-

cha y revestidos del ropaje nupcial, seamos admitidos á las bodas del paraíso: por el mismo Jesucristo Nuestro Señor que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO IV.

JOSE, BENDITO ERES ENTRE TODOS LOS HOMBRES.

21. *José bendito entre todos los hombres por su vida interior.* Aunque todos los Santos, lector carísimo han recibido bendiciones de Dios, y aunque puede decirse que toda su santidad y todos sus actos heroicos son el feliz resultado de la divina bendición, con todo, hemos de afirmar, que el señor san José recibió especialísimas y muy singulares bendiciones, que nos lo determinan el más semejante á María, y el bendito entre todos los hombres, así como Ella lo es entre todas las mujeres.

José fué bendito entre todos los hombres por la excelencia de su vida interior; porque como ella consiste esencialmente en la mayor separacion posible de las cosas del mundo y en la más estreha unión

con Dios; y José tuvo ambas cosas de la manera más perfecta: por esto puede asegurarse que es entre todos los Santos el que vivió más unido con Dios, el que gozó en mayor escala todos los grados de la vida interior, y el verdaderamente bendito entre todos los hombres.

José estuvo absolutamente separado del mundo, como absolutamente encerrado en el cumplimiento más estricto de sus deberes; y en todo lo demás uníase con Dios mediante el retiro y el silencio. Jamás se encontró el señor san José en una sola reunión que no fuese justificada por el deber, por la necesidad ó por la caridad: y no podía ser de otro modo, porque él era el únicamente bendito entre todos los hombres. ¿Y cómo habia de entretenerse en las cosas del tiempo el que vivia en las más íntimas comunicaciones con el que forma la misma eternidad? San José, en medio del mundo, vivió siempre muy léjos del mundo; y vivió por consiguiente en la más íntima unión con Dios: y partiendo del soberano principio que, el hombre con todos sus sentidos y potencias ha de reconocer á Dios por punto de partida en todos sus actos, porque solo es criado para honrarlo y servirlo, por esto, amar á Dios formaba su